

ASPECTOS GENERALES DE LA PEDAGOGÍA DE VIVES

por EMILIO REDONDO GARCÍA y CONCEPCIÓN CÁRCELES LABORDE

Universidad de Navarra

Introducción

Juan Luis Vives [1] viene al mundo en un momento crucial de la historia española y europea. Su nacimiento —cuyo quinto centenario celebramos también este año— coincide con la fecha que simboliza la caída del viejo orden medieval y el comienzo de una nueva andadura.

El mundo moderno que emerge en esta recta final del siglo xv no es, sin embargo, producto de una ruptura, sino de una lenta transformación que se había iniciado en el seno de la Edad Media. Existe, por tanto, una continuidad que afecta a los valores esenciales de la vida y un cambio profundo que se manifiesta en una nueva actitud, cuyas principales características son el rechazo de todo lo que considera caduco y el afán de novedad.

El hombre moderno que se forja en estos primeros lances tratará, sobre todo, de superar los errores del pasado, a través de una crítica implacable, y de abrir nuevos caminos al conocimiento y a la acción.

En el ámbito religioso, se agudiza la necesidad de una reforma y de una renovación espiritual que, despojando a la vida cristiana de lo que se estima superfluo, la acerque a sus fuentes.

En el orden de la cultura, el Humanismo desecha el formalismo racionalista de la última Escolástica y redescubre la belleza y el valor formativo de la Antigüedad clásica pagana y cristiana.

En el terreno científico, las doctrinas aristotélicas y el criterio de

autoridad comienzan a ceder ante la experiencia, mientras que la creatividad investigadora, desligada de las ataduras metafísicas, abre horizontes insospechados.

Vives, por su circunstancia histórica y por su calidad de intelectual cristiano y sensible a los signos de su tiempo, experimenta también, como una gran parte de su generación, esta conciencia de asistir a un verdadero renacimiento. En ella se encuentra asimismo ese agudo sentido crítico, que recorre el pensamiento de la época, y la urgencia por depurar la vida del espíritu en todas sus manifestaciones.

Sin embargo, el curso de los acontecimientos ensombrecen su entusiasmo de juventud. Europa se desintegra; los príncipes cristianos luchan entre sí; la crisis religiosa amaga en cisma y los intelectuales que han podido conservar la serenidad claman en vano por la paz y la reconciliación.

Es el reverso de la modernidad que Vives afronta, en su temprana madurez, con prudencia, centrando sus inquietudes, a medida que transcurre su vida, en lo único que a su juicio puede salvar a la humanidad: la reforma de las costumbres.

Para él, esta reforma, que debe iniciarse en el corazón de cada hombre, encuentra su plena realización en la sociedad y tiene como meta una vida virtuosa que conduce finalmente a la salvación eterna.

Su reformismo da cuerpo a un pensamiento educativo, fruto de una filosofía práctica y fruto también de su propia experiencia docente, que expone de manera clara, aunque no sistemática, en sus principales obras [2].

Fundamentos pedagógicos

La pedagogía de Vives tiene como trasfondo el Humanismo cristiano y se asienta sobre una visión profundamente religiosa del hombre y de su destino final.

Su teoría del conocimiento acentúa, sin embargo, las consecuencias del pecado original sobre la naturaleza humana. La mente, ofuscada y envuelta en tinieblas, tiene grandes dificultades para conocer la verdad y no siempre la puede alcanzar. Esta imposibilidad se refiere a las causas primeras, que según Vives no es necesario escudriñar, ni siquiera conveniente, pues pueden enredar al hombre en inútiles sutilezas. Esto no significa abandono del saber. «El hombre que perdiendo la esperanza de llegar a verdades universales se rinde a la ignorancia —dice Fernández

Santamaría interpretando el pensamiento de Vives—, automáticamente declara su rebelión implícita contra Dios, porque fue voluntad de Éste que la criatura humana ponga en práctica los poderes que constituyen su patrimonio» [3].

La razón, a pesar de su embotamiento, puede y debe alcanzar aquellos conocimientos que son necesarios y beneficiosos para la vida.

La educación de la inteligencia y la adquisición de los saberes tienen, por tanto, como objetivo prioritario, una finalidad práctica que se refuerza con la formación de la voluntad: «Para eso se acarrea, dice Vives, el saber en el alma, para que más fácilmente huyamos del vicio, luego de haberlo conocido, y con mayor facilidad luego de haberlo conocido, vayamos a los alcances y consigamos y practiquemos la virtud. Si no fuere así, todo saber huelga» [4].

A Vives, como a la mayoría de los autores que escriben de educación en esta época, no le repugna que los estudios o la cultura sirvan como salida profesional o incluso como medio de mejorar la situación social. Éstos son fines lícitos, pero secundarios, que nunca deben instaurarse como metas de una actividad —la actividad educativa— que debe servir fundamentalmente para ennoblecer el alma en el ejercicio de la virtud.

Vives reconoce, sin embargo, que éste es un término ambiguo que requiere una precisión conceptual. Su ambigüedad proviene, sobre todo, de la malicia humana que llega a enmascarar la hipocresía o la cautela con visos de auténtica integridad moral. Hay quien es bueno, dice, para que lo vean y alcanzar así fama o dignidad. Por tanto, la primera condición que requiere la práctica del bien es que se haga con rectitud de intención. Aún así, nadie creará haber alcanzado ningún mérito, pues el ser humano es mal árbitro de sí mismo y debe remitir todas sus acciones al juicio divino. Los filósofos paganos no pudieron alcanzar esta verdad y algunos creyeron que podía haber autocomplacencia, y por lo tanto un premio en esta vida, a la conducta virtuosa. Ésta es, por ejemplo, la opinión de Aristóteles, que Vives rebate con inusitado apasionamiento, no por el error del Estagirita, sino por la ceguera de sus seguidores, que diciéndose cristianos, convierten las virtudes naturales en blanco de la existencia. En realidad, de nada valen si no remiten al otro mundo. Esa es la virtud que nos enseña Cristo: «Averguéncense los cristianos de hablar así, si ya no fuere que la virtud aristotélica es para nosotros como si fuera pintada ilusoria, muerta (...) No podemos servir a Cristo y a Aristóteles que tienen preceptos contradictorios» [5]. Vives rechaza el reduccionismo ético en varios pasajes de su obra y lo zanja definitivamente con la definición de virtud que da en la *Introducción a la sabiduría*:

«Doy el nombre de virtud a la piedad para con Dios y con los hombres; al acatamiento de Dios, al amor de los hombres, que anda identificado con la voluntad de hacer el bien» [6]. Todo el esfuerzo del saber, todo el largo proceso de formación moral y religiosa tiene como meta, por tanto, lograr una vida virtuosa pero iluminada por la fe y referida siempre a la bienaventuranza eterna. La finalidad educativa confluye así en el camino que conduce al verdadero fin del hombre que es la unión con Dios.

Psicología

La orientación del pensamiento de Vives se enmarca en el socratismo cristiano, que enlaza con la Antigüedad a través de la Edad Media. De Sócrates y los sofistas proviene la preocupación ética —por encima de la especulación metafísica— que cobra su pleno sentido a la luz de la Revelación y que, al concretarse, se torna inquietud pedagógica.

Para esta corriente, el curso de la sabiduría comienza en el «conocimiento de sí mismo». El famoso enigma supone en primer lugar saber el hombre quién es. Vives, como la mayor parte de los humanistas, responde a esta cuestión con una reflexión antropológica, algunos de cuyos aspectos se acaban de analizar. Pero la invitación del Oráculo también se refiere a cómo es la naturaleza humana. En este terreno es donde Vives despliega su capacidad creativa y donde da rienda suelta a sus deseos de innovación, desarrollando una investigación psicológica al servicio de la educación que lo convierte en precursor de esta rama de la pedagogía.

Su obra principal en este sentido es el *Tratado del Alma*, aunque también interesan muchos pasajes del tratado *Las Disciplinas*.

En el *Tratado del alma* Vives propone que se conozca, no qué sea el alma —nuestro entendimiento no puede aprehender la verdad desnuda—, sino cómo opera, cómo funciona el complejo mecanismo de las facultades, cómo influyen ciertas circunstancias y cómo zarandean las pasiones. El tema de las pasiones es uno de los tópicos de la literatura de la época, pero el mérito de Vives reside en superar una cierta influencia estoica y presentar estas mociones anímicas como fuerzas que pueden utilizarse en beneficio de la virtud si se conocen de antemano su fuerza, sus efectos y sus más leves matices, así como su relación con el temperamento. La descripción de todos estos aspectos, sin olvidar los que provienen del cuerpo afectado por el sueño, el cansancio, la enfermedad, etc., hacen de este apartado que cierra el *Tratado del Alma* un valioso documento de observaciones psicológicas.

Este conocimiento general del alma debe servir a su vez de pauta para el propio diagnóstico. Porque la naturaleza humana, esencialmente igual, varía de un hombre a otro. Como dirá Gracián más tarde, con unos es pródiga y a otros los deja en mantillas. Por eso, y para lograr que el esfuerzo formativo sea eficaz, es conveniente sopesar cada uno su ingenio, que es la capacidad de penetración intelectual, y su base temperamental. Esta idea, que apunta ya en algunos escritos educativos del siglo XVI, la sistematiza Huarte de San Juan en su obra *Examen de ingenios para las ciencias* (1575), pero, medio siglo antes, aparece claramente expuesta en la segunda parte de *Las Disciplinas*. En esta obra, Vives diseña una escuela ideal que es un verdadero modelo de organización educativa. Al ingresar en ella, se harán al niño pruebas de inteligencia, que analizarán dos de sus aspectos: la acción, es decir, su grado, su velocidad y su permanencia; y la materia o asuntos para los que posee mayor habilidad. La combinación de ambos factores permite a Vives realizar una detallada descripción de los diferentes ingenios [7].

Sin embargo, como educador y conocedor de la naturaleza infantil y juvenil, no cae en la trampa de la determinación. Estas pruebas tienen un carácter puramente orientativo y deben servir para que el maestro, con paciencia y corazón de padre, sepa adaptarse a cada alumno. Sólo en casos de falta grave de ingenio, cabe indicar al muchacho otros caminos distintos del estudio, pero aún así:

«Una vez que se le hubiere conducido a la escuela, a ninguno se le deshauciará tan radicalmente que se le eche de ella, al punto, sin un serio intento de reformarlo y mejorarlo, si no por lo que atañe a las letras, al menos por lo que toca a las costumbres» [8].

La riqueza psicopedagógica que encierran las obras de Vives es difícil de resumir, pues las observaciones entreveran constantemente el texto. Baste decir que llega incluso a guiar las lecturas de los clásicos más utilizados en las escuelas para el estudio de la Gramática en orden a determinados rasgos psicológicos [9].

Lo mismo hace refiriéndose, no ya al pequeño gramático, sino al muchacho que se enfrenta con disciplinas más arduas como la Dialéctica, la Retórica o las artes matemáticas [10]. Cada una requiere una base temperamental, además del suficiente ingenio, que Vives describe con indiscutible conocimiento de causa, apuntando así también hacia una futura orientación profesional.

Pedagogía diferencial

Puede decirse que Vives, a través de sus observaciones psicológicas, muchas de las cuales se dirigen específicamente a los primeros años de vida escolar, esboza en sus dos grandes tratados una pedagogía infantil —ilustrada además por los *Ejercicios de Lengua Latina*— que no llega a cuajar en un escrito sistemático [11].

Sin embargo, estos apuntes dispersos constituyen una importante aportación, ya que hasta ahora apenas si se ha prestado atención teórica a las características de la naturaleza del niño y mucho menos a sus repercusiones sobre la educación.

Otros aspectos diferenciales tratados por Vives son la educación femenina y la formación de gobernantes.

Al primero le dedica dos escritos: *La formación de la mujer cristiana* y *Los deberes del marido*. Aunque se quejará del título excesivamente prometedor que los editores le han dado a la primera obra, lo cierto es que alcanzó una enorme popularidad. Sólo en el siglo XVI, se hicieron varias traducciones y más de treinta ediciones. Vives se nutre de la tradición cristiana que arrancaba de las Sagradas Escrituras y pasaba por San Jerónimo y San Agustín, y propone una instrucción básica orientada al cumplimiento de los deberes familiares y una formación en la piedad y en las virtudes domésticas. En esta obra Vives se muestra deudor de su tiempo. El Humanismo había logrado acercar a la mujer al mundo de la cultura, pero sólo en un número de casos limitado y en ambientes cortesanos. Finalmente, no logra superar la inercia histórica que pesa sobre ella y el problema se centra únicamente en la capacidad femenina para la instrucción y en qué medida ésta es beneficiosa para su virtud. Situado en este contexto, el pensamiento de Vives es, si no avanzado, abierto al menos a las mejores perspectivas.

En cuanto a la formación de los gobernantes, contaba ya con una larga y amplia tradición pedagógica en los tratados de educación de príncipes. Vives no le dedica un tratado específico, pero deja también un conjunto de sugerencias en obras como la *Escolta del alma*, la *Introducción a la Sabiduría*, *Sobre la concordia y la discordia*, *Sobre la pacificación*, *Sobre el socorro de los pobres* o *Las Disciplinas*. En estas observaciones, Vives no se limita a enfocar la cuestión desde el punto de vista convencional. La formación de las clases dirigentes está planteada desde una filosofía política que concibe el ejercicio del poder como un servicio de responsabilidad en beneficio de la sociedad. Por eso, esta educación parte de un planteamiento que supera las conveniencias personales. «La persuasión de

que la educación intelectual del gobernante dará por resultado el bienestar de la comunidad —dice Noreña— fue, a no dudarlo, una actitud de importancia no pequeña en la historia política de la Europa moderna» [12].

El problema del método

Como gran parte de los intelectuales europeos de esta época, Vives experimenta un vivo sentimiento de renovación cultural. Ya desde mediados del siglo xv, existe el convencimiento de que las artes y las ciencias, ahogadas por siglos de barbarie, recobran de nuevo todo su esplendor. Las causas remotas de su corrupción hay que buscarlas en las invasiones de los pueblos del Norte. Su persistencia, en las guerras continuas que han assolado el continente. Su causa más próxima, según se repite con insistencia, es, sin embargo, la ignorancia de los nuevos bárbaros formados en el método anquilosado de la Escolástica. Los humanistas creen, por tanto, que la espléndida cultura, renacida como el Ave Fénix de sus propias cenizas, sigue estando amenazada.

En este ambiente de fuerte criticismo hay que situar una obra temprana de Vives, *Contra los pseudodialécticos*, y la primera parte de *Las Disciplinas*, «Causas de la corrupción de las artes». La primera, escrita en forma epistolar, es un duro alegato contra los sofistas de la Universidad de París. Sin embargo, una estancia allí y una buena acogida por parte de los mismos que había criticado, impresionan al joven Vives, de carácter amable y conciliador.

La segunda obra es más rigurosa, pues se trata de un análisis general y particular de los problemas que afectan a las disciplinas, escrito en la madurez de su vida. Vives alude al carácter histórico de la decadencia de las artes y ciencias, pero no lo cree determinante, ya que, como explica con realismo, no nacieron perfectas:

«Paréceme que yo debo decir no sólo cómo las artes decayeron o se corrompieron, sino también cómo en sus mismos orígenes, por decirlo así, cómo en las propias manos de los que les daban forma se torcieron y depravaron. De esta manera quedarán más al descubierto todas las corruptelas no solamente de los modernos, sino también de los antiguos» [13].

Para Vives la verdadera razón de que las disciplinas se hayan debilitado es el desorden de las pasiones humanas que ha originado una gran confusión respecto a sus diversas funciones, invirtiendo el orden de prioridades. Sobre todo, la causa reside, según él, en la soberbia y la vanidad, los grandes pecados intelectuales:

«Esta soberbia estorbó los mayores aprovechamientos, porque los unos no quieren aprender de los otros o porque están convencidos que más aína pueden enseñar que no aprender o porque desdeñan y se corren de ello por no confesarse inferiores o porque los otros lo crean así» [14].

Ésta es también la causa de las disputas, de los celos y de que cada cual considere el arte que profesa como el centro de los saberes. Así, las artes filológicas, que deberían ser instrumentos al servicio del conocimiento real, se han convertido, por el formalismo racional o verbalista, en fin de sí mismas. Esto es lo que ha ocurrido con la Dialéctica en manos de los sofistas y con la Gramática en manos de los pedantes.

Vives no se queda, sin embargo, en el análisis crítico, y en la segunda parte de este tratado traza un plan de renovación metodológica que consiste fundamentalmente en adecuar el método al contenido y en poner de nuevo las artes instrumentales al servicio del conocimiento científico y filosófico-teológico. Este planteamiento hace de Vives uno de los principales representantes del realismo pedagógico [15].

La condición primera, sin embargo, para hacer posible esta reforma es que los propios intelectuales tomen conciencia de su misión. Por eso, *Las Disciplinas* finalizan con una profunda reflexión, titulada «Vida y costumbres del humanista», en la que Vives vuelve sobre los fundamentos de su pedagogía. El humanista —es decir, el estudioso, el intelectual— será afanoso del saber, nunca creará haber llegado a la cumbre, enseñará sin querella y aprenderá sin rubor, hará que su erudición sea provechosa para sí mismo y para los demás y buscará por encima de todo el bien con total pureza de intención. Con esta actitud se seguirá el ejemplo divino y se hará la voluntad de Dios, pues «ciertamente ninguna cosa puede serle más grata que pongamos nuestra erudición y todos los otros dones con que nos agració al servicio y provecho de los hombres, es decir de sus hijos, a quienes Él dispensó con mano larga bienes sin cuenta para la recíproca utilidad y quiere que distribuyamos de balde lo que de balde recibimos» [16].

A través de estos aspectos generales, sólo se pretende esbozar una idea básica de la pedagogía de Vives y rendir un pequeño homenaje, en el quinto aniversario de su nacimiento, a una de las personalidades más significativas —y, sin duda, más entrañables— de nuestra Historia de la Educación. Recapitulando esta breve exposición, puede decirse que la figura y la obra de Vives destaca, en el agitado panorama europeo del siglo XVI, por la serenidad de juicio y por su capacidad para armonizar el legado del pasado y los retos de su tiempo. Su profundo espíritu religioso lo llevó a atemperar el criticismo, impaciente a veces, de las nuevas corrientes culturales, y a buscar en la fe el norte de la existencia humana. Con esta seguridad, se lanzó a una empresa reformista fundamentalmente de carácter educativo,

en la que supo conjugar la herencia de la tradición pedagógica cristiana con importantes innovaciones, sobre todo en el campo de la psicología y de la metodología. Su capacidad para estructurar todos estos elementos en un programa filosóficamente sólido y coherente explican la importancia de su pensamiento y la influencia que ejerció, durante varios siglos, en la pedagogía europea.

Dirección del autor: Emilio Redondo, Departamento de Historia de la Educación, Universidad de Navarra, 31080 Pamplona.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 15.VI.1992.

NOTAS

- [1] Juan Luis Vives nació en Valencia el 6 de marzo de 1492, en el seno de una familia de judíos conversos. Inicia sus estudios universitarios, en 1508, en el recién fundado Estudio General de la Ciudad. En 1509 se traslada a la Universidad de París y se aloja en el célebre Colegio de Monteagudo. En 1512, decepcionado del clima intelectual, abandona París y se establece en Brujas, centro de encuentro de importantes negociantes españoles. Allí conoce a la familia Valdaura, probablemente parientes lejanos de Vives, y se ocupa, como preceptor, de la educación del hijo y de las dos hijas, con una de las cuales, Margarita, se casará en 1524. En 1516 conoce a Erasmo y en 1517, tal vez por su mediación, es elegido preceptor del joven Guillermo de Croy, obispo de Cambrai y arzobispo electo de Toledo. Este cargo lo compagina con una posición de prestigio en los círculos intelectuales de Lovaina. La muerte temprana de Guillermo de Croy y las trágicas noticias que le llegan de España, donde su familia sufre todos los rigores de un proceso inquisitorial que acabará con la muerte de su padre y la confiscación de sus bienes, lo sumen en un estado de tristeza y de confusión. En 1523 acepta un cargo de profesor en Oxford y marcha a Inglaterra. Su estancia en este país es enriquecedora, entra en contacto con el humanismo inglés, conoce a las grandes personalidades del mundo de la política y de la cultura y llega a ser amigo personal de los monarcas y preceptor de su hija. Sin embargo, también sufre las intrigas y las tensiones que provoca la decisión de Enrique VIII de pedir el divorcio de Catalina de Aragón. Su actitud de acercamiento a la reina lo hace sospechoso y es invitado a abandonar el país. En 1528, Vives regresa a Brujas y se inicia el último período de su vida, marcado por la honda transformación que las tribulaciones y los sufrimientos han producido en su alma. Se aviva aún más su fervor religioso, mientras que su madurez intelectual y espiritual se manifiesta en un pensamiento ya realmente original y creativo. Es ahora cuando Vives escribe sus obras más importantes y cuando adquiere definitivamente su categoría de figura europea de la cultura. Muere en Brujas el 6 de mayo de 1540.
- [2] A la Historia de la Educación le interesan especialmente las obras específicamente pedagógicas, psicológicas y algunas de carácter filosófico, ético y social. Cronológicamente, estos son los títulos de mayor importancia para analizar su pensamiento pedagógico:

Contra los falsos dialécticos, Lovaina, 1519. *A la búsqueda del sabio*, Lovaina, 1522. *Sobre la educación de la mujer cristiana*, Lovaina, 1523. *Pedagogía pueril*. Oxford/Londres, 1523. *Escolta del alma*, Brujas, 1524. *Introducción a la sabiduría*, Brujas, 1524. *Sobre el socorro de los pobres*, Brujas, 1526. *Sobre los deberes del marido*,

- Brujas, 1528. *Sobre la concordia y la discordia en el linaje humano*, Brujas, 1529. *Sobre la pacificación*, Brujas, 1529. *Sobre las disciplinas*, Brujas, 1531. *Sobre la disputación*, Brujas, 1531. *Sobre el arte de hablar*, Brujas, 1532. *Sobre la comunidad de los bienes*, Brujas, 1535. *Sobre el alma y la vida*, Brujas, 1538. *Ejercicios de lengua latina*, Brujas, 1538.
- [3] FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, J. A. (1990) *Juan Luis Vives. Escepticismo y prudencia en el Renacimiento*, p. 74 (Salamanca, Universidad de Salamanca).
- [4] VIVES, J. L. *Introducción a la sabiduría*, en *Obras Completas*, traducidas al castellano por Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1947, vol. I, p. 1.208.
- [5] VIVES, J. L. *Las Disciplinas*, en *Obras Completas*, vol. II, p. 507, o.c.
- [6] VIVES, J. L. *Introducción a la sabiduría*, p. 1.206, o.c.
- [7] Para esta cuestión, véase el capítulo III de libro II, parte II de *Las Disciplinas*: «Cuándo y con qué instrucción es menester que los niños ingresen en las escuelas, normas a que ha de sujetarse su admisión. Maravillosa variedad de ingenios; y el siguiente capítulo, capítulo IV, «Señales inequívocas para discernir el ingenio y la naturaleza de cada uno...». También es de gran interés el capítulo VIII, del libro II del *Tratado del alma*, «De la manera de aprender».
- [8] VIVES, J. L. *Las Disciplinas*, p. 569, o.c.
- [9] Así, por ejemplo, recomienda: «el niño sensual debe alejarse mil leguas de Ovidio; el niño bufón y dicaz, de Marcial, y el maldiciente y sarcástico, de Luciano; el que propenderá a la irreligión, debe huir de Lucrecio y de la mayoría de los filósofos, especialmente de los epicúreos. Al muchacho, si es algo vanidoso y alabancioso, no le convendrán mucho los tratos con Cicerón...» (*Las Disciplinas*, p. 592, o.c.)
- [10] Las observaciones psicológicas se manifiestan en consejos que Vives dirige tanto a los alumnos como a los maestros; así, por ejemplo, la Dialéctica y la Retórica requieren un carácter sosegado, poco propenso a riñas y disputas, y una personalidad equilibrada que no caiga fácilmente en el pesimismo, ni el arrebató pasional (cfr. *Las Disciplinas*, p. 620, o.c.); mientras que las artes matemáticas necesitan quietud, paciencia, ingenio profundo y grandes dosis de memoria (cfr. *Ibidem*, p. 632).
- [11] A este respecto, hay que decir que su obra *Pedagogía pueril* —formada por dos cartas dirigidas respectivamente a María, hija de Catalina de Aragón, y a Carlos, hijo de Guillermo Monjoy— a pesar del título no es más que un conjunto de consejos didácticos de interés puramente metodológico.
- [12] NOREÑA, C. G. (1979) *Juan Luis Vives*, p. 227 (Madrid, Ediciones Paulinas).
- [13] VIVES, J. L. *Las Disciplinas*, p. 350, o.c.
- [14] *Ibidem*, p. 356.
- [15] Desgraciadamente, la mayoría de los estudios generales sobre el Humanismo europeo sólo citan a Vives —cuando lo hacen— al referirse a esa corriente realista que intenta combatir el pedantismo. El impacto y la influencia de su pensamiento no se limitan, sin embargo, solamente a este aspecto. El pensamiento de Vives tuvo una gran importancia y repercutió en gran medida en la pedagogía europea, sobre todo hasta la revolución cartesiana. Para esta cuestión, pueden consultarse las siguientes obras: NAMECHE, A. J. (1841) *Memoire sur la vie et les écrits de J. Luis Vives*, (Bruxelles); WATSON, F.; PARMENTIER, M. J. y PEYNAUD, M. Ch. (1992) *Vives* (Madrid): «El padre de la sociología moderna», por Watson; «Juan Luis Vives: sus teorías de la educación y su influencia sobre los pedagogos ingleses», por Parmentier y «La pedagogía de Vives», por Peynaud. BONILLA Y SAN MARTÍN, A. (1929) *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*, 3 vols. (Madrid). Y los escritos más recientes de NOREÑA Y SAINZ RODRÍGUEZ que se citan en la Bibliografía final.
- [16] VIVES, J. L. *Las Disciplinas*, p. 676, o.c.

BIBLIOGRAFÍA

1. Obras completas de Vives:

J. L. Vivis Valentina Opera (Basilea, 1555).

J. L. Vivis Valentina Opera Omnia, Ed. Gregorio Mayans y Siscar (Valencia, 1782, 8 vols.)

JUAN LUIS VIVES, *Obras Completas*, Trad. Lorenzo Riber (Madrid, 1947-48, 2 vols.).
2. Las obras y artículos más recientes sobre Vives son los de:

CAPITÁN DIAZ, A. (1984) El Humanismo pedagógico de J. L. Vives, en *Historia del pensamiento pedagógico en Europa*, pp. 358-376 (Madrid, Dykinson).

FERNÁNDEZ DE SANTAMARÍA, J. A. (1990) *Juan Luis Vives. Escepticismo y prudencia en el Renacimiento* (Salamanca, Universidad de Salamanca).

FONTÁN, A. (1975) Juan Luis Vives, un español fuera de España, *Revista de Occidente*, n. 145, pp. 37-52.

GÓMEZ ORTIGÜELA, A. (1991) *Luis Vives, valenciano o el compromiso del filósofo* (Valencia, Consell Valencià de Cultura).

JIMÉNEZ DELGADO, J. (1978) Introducción a *Juan Luis Vives. Epistolario* (Madrid, Editora Nacional).

— (1971) Dos lagunas en la carta Progresso mihi de Vives a Erasmo, *Salmanticensis*, n. 18, pp. 337-384.

NOREÑA, C. G. (1970) *Juan Luis Vives*. (La Haya, M. Nijhoff). Trad. castellana (1978, Madrid, Ediciones Paulinas).

SAINZ RODRÍGUEZ, P. y OTROS (1977) *Homenaje a Luis Vives*, Congreso Internacional de Estudios Clásicos (1974) (Madrid, Fundación Universitaria).

SORIA, C. (1992) Juan Luis Vives: quinientos años de eternidad, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra.

TRUJILLO PÉREZ, I. (1992) Notas sobre el agustinismo de Juan Luis Vives, *Anuario de Historia de la Iglesia*, Universidad de Navarra.

SUMMARY: GENERAL ASPECTS OF EDUCATION IN VIVES.

Through the general aspects of education in Juan Luis Vives, we want to pay a little homage to one of the most important figures of the History of Education in Spain and Europe on the 5th centenary of his birthday.

The teaching of Vives is based on the principles of christian humanism. From this conception of life and culture, Vives traces an educational project in which stand out an innovation in the area of psychopedagogy, his attention to certain differential aspects, and his desire to correct the method while at the same time he underlines the realism of the contents in the face of increasing verbal and literary tendencies.

Vives' capacity to construct all these elements in a solid philosophical thought explains the interest which both his figure and work aroused in the Renaissance, as well as his influence on European education for several centuries.

KEY WORDS: Juan Luis Vives. Humanism. Renaissance. History of Spanish educators.